

LA OEA Y EL PRINCIPIO DE LA DEFENSA Y PROMOCIÓN DE LA DEMOCRACIA. CONTINUIDAD Y CAMBIOS

Lic. Juan Angel Cordero Martínez

“Cuando un pueblo fuerte quiere dar batalla a otro, compele a la alianza y al servicio a los que necesitan de él. Lo primero que hace un pueblo para llegar a dominar otro, es separarlo de los demás pueblos”.

José Martí

La defensa y promoción de la democracia en el sistema interamericano logra su definición y concreción en la Novena Conferencia Internacional Americana, con la constitución de la Organización de Estados Americanos (OEA).¹ En la conferencia se institucionaliza el panamericanismo como instrumento ideal de dominación estadounidense en el continente, orientado a resolver los conflictos y controversias dentro del sistema interamericano, según “métodos americanos” y al margen de las Naciones Unidas.²

Sin embargo, la defensa y promoción de la democracia como rasero para evaluar a los Estados miembros del sistema interamericano no cobra vigencia hasta la década de 1990. Entre 1961-1991 dominaron el contexto político latinoamericano las dictaduras militares de seguridad nacional,³ aliadas seguras del imperialismo y respuesta sistémica a la intensificación de las luchas populares y a los movimientos guerrilleros surgidos al calor de la experiencia cubana. Este período en la historia de América Latina es denominado, por algunos latinoamericanistas, como el de la ofensiva contrarrevolucionaria y contrainsurgente estimulada, promovida y defendida por el hegemon continental.⁴

Durante este tiempo, la OEA, se automargina y guarda silencio cómplice ante la presencia de las dictaduras, que, a criterio de Heraldo Muñoz, “... convenció a mucha gente que la organización era incapaz de respaldar con medidas efectivas su compromiso principista con

¹ La novena Conferencia Internacional Americana se celebró en Santa Fe de Bogotá en 1948, en la cual se constituyó la Organización de Estados Americanos (OEA), se adopta su Carta fundacional, se aprueba la Resolución sobre la Preservación y Defensa de la Democracia en América, ambos documentos de clara matriz anticomunista.

² Para un análisis más amplio consultar a Humberto Vázquez García, *De Chapultepec a la OEA. Apogeo y crisis del panamericanismo*, Ed. Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 2001.

³ Las dictaduras de seguridad nacional asumieron como misión derrotar a sangre y fuego a “los enemigos internos de la seguridad interamericana”; garantizar “el orden interno” de sus correspondientes países; “fomentar el desarrollo social y la democracia”... En la medida que los políticos civiles eran percibidos como incapaces de enfrentar esas tareas “le correspondían a los militares sustituirlos por el tiempo que fuera necesario.” Un análisis amplio acerca del tema se puede consultar en Luis Suárez Salazar: *Madre América, Un siglo de violencia y dolor (1898-1998)*, Ed. Ciencias Sociales, Ciudad de La Habana, 2003, pp. 246-265.

⁴ La doctrina de seguridad nacional estadounidense con la definición del comunismo como enemigo interno y externo y el credo de la soberanía nacional fortaleció en el sistema interamericano la vigencia del principio de no intervención, con vista a proteger del cuestionamiento internacional a los gobiernos autoritarios y militares durante las dictaduras de seguridad nacional en América Latina.

la solidaridad democrática en las Américas.”⁵ Fue una etapa de crisis del sistema interamericano, en particular de la OEA, resultado de la guerra de las Malvinas, del conflicto centroamericano y las intervenciones norteamericanas a Granada y a Panamá.

A partir de 1985 comienza a sentirse con fuerza un conjunto de iniciativas dirigidas a afianzar los procesos de transición y retorno a la democracia en la mayoría de los países de la región y el inicio de un acercamiento político que propicia un gradual y paulatino compromiso colectivo de promover y proteger este sistema de gobierno en el continente.

Este proceso de coherencia política en los Estados latinoamericanos y caribeños se enmarca **en un contexto** internacional donde las proyecciones internacionales de los Estados Unidos se encaminan en una “suerte de balance (necesariamente contradictorio) entre dos rasgos que articulan una especie de patrón histórico que tipifican su comportamiento hemisférico: el intervencionismo intolerante, de un lado, y del otro, los llamados principios democráticos, ajustados a un mundo diverso y plural.”⁶

El entrecruzamiento de ambos procesos - transición y retorno a la democracia y el comportamiento de los Estados Unidos - condicionan la reorientación y refuncionalización de la Organización de Estados Americanos (OEA) que pasa a desempeñar un papel activo, reorientando su accionar hacia la construcción de un sistema colectivo de promoción y defensa de la democracia.

El presente artículo presenta las principales transformaciones en el seno de la OEA, en torno a la institucionalización de un régimen interamericano de defensa y promoción de la democracia **(REDI)**⁷ con su correspondiente análisis crítico, apuntando las principales continuidades y cambios que se introducen durante su proceso de afirmación.

Entre las transformaciones objeto de análisis del artículo se encuentran:

- Los cambios introducidos a la Carta constitutiva de la OEA en el Protocolo de Cartagena de Indias, 1985.
- El establecimiento de la Unidad de Promoción de la Democracia (UPD).
- El Compromiso de Santiago con la Democracia y la Renovación del Sistema Interamericano y la Resolución 1080.
- El Protocolo de Washington.
- La denominada “renovación la arquitectura interamericana”.

⁵ Muñoz Heraldo, “El derecho a la democracia en las Américas”, Estudios Internacionales No 109, Instituto de Estudios Internacionales de la Universidad de Chile, Santiago, 1995 Pp. 62.

⁶ Hernández Martínez J.: “Los Estados Unidos y las relaciones interamericanas ante el nuevo milenio.”, Cuadernos de Nuestra América, Volumen XIII-XIV N° 26-27, julio 2000 – junio 2001 Pp. 133

⁷ REDI: Régimen Democrático Interamericano.

- La Carta democrática Interamericana.
- La categoría “La gobernabilidad democrática”.
- La preparación de una Carta Social de las Américas.

TRANSFORMACIONES EN LOS INSTRUMENTOS JURÍDICOS DE LA OEA ORIENTADOS A LA AFIRMACIÓN DEL PRINCIPIO DE DEFENSA Y PROMOCIÓN DE LA DEMOCRACIA.

A partir de la década de los noventa del siglo XX comienza a materializarse en la OEA todo un proceso de discusión, aprobación y de aplicación de nuevos instrumentos jurídicos-diplomáticos de corto plazo orientados a la construcción progresiva de un régimen internacional⁸ basado en el principio de promoción y defensa de la democracia, dirigido a dar respuesta automática e inmediata a las crisis que amenazaban la incipiente institucionalidad democrática, que por su carácter pretende prevenir, disuadir y actuar como instrumentos reactivos – correctivos de tipo colectivo tendente a restituir la vigencia del principio en caso de interrupción.

La primera de las transformaciones se relaciona con los cambios introducidos a la **Carta constitutiva de la OEA** en el **Protocolo de Cartagena de Indias**, Colombia, 1985. El protocolo enmienda a la Carta de 1948, modifica el Preámbulo de la Carta⁹ e incorpora como condición indispensable para la estabilidad, la paz y el desarrollo de la región a la democracia representativa dentro del respeto al “principio de no intervención.”

Esta modificación asistida por los países latinoamericanos apunta hacia una actitud hemisférica mucho más activa y coordinada a los procesos de democratización que venían ocurriendo en la región, a diferencia de la posición intervencionista estadounidense, caracterizada por su enfoque tradicional de seguridad y su estrategia unilateral ingerencista.¹⁰ Otro de los cambios que introduce el protocolo modificadorio es otorgar por primera vez nuevos poderes al Secretario General, facultándolo a...“llevar a la atención de la

⁸ Régimen Internacional como “conjunto explícito e implícito de principios, normas, reglas, y procedimientos para la toma de decisiones, alrededor de las cuales las expectativas de los actores convergen en un campo dado de las relaciones internacionales”. En Krasner, Stephen D.: *Internacional Regimes*. Ithaca: Cornell University. 1989.

⁹ Carta de la Organización de Americanos. En <http://www.oas.org/juridico/spanish/carta.html>

¹⁰ El llamado Informe Kissinger recomendó sostener o incrementar, según el caso, la ayuda militar a los gobiernos de la región, tomando como argumentos que “Centroamérica necesitaba paz para que hubiera progreso; seguridad para que hubiera paz; y progreso para que hubiera paz verdadera”. Además, ese “enfoque integral” legitimó, otra vez, el supuesto derecho de los Estados Unidos a intervenir en los asuntos internos de los pueblos centroamericanos. Del mismo modo, cuestionó el carácter autóctono de los procesos revolucionarios que se desarrollaban en la región, al indicar que las crisis económicas y sociales que existían en esos países, estaban siendo aprovechadas por “el expansionismo cubano-soviético” para amenazar “la seguridad nacional” norteamericana. Suárez Salazar, Luis: *Madre América, Un siglo de violencia y dolor (1898 - 1998)*. Ciencias Sociales, Ciudad de la Habana, 2003. Pp. 363

Asamblea General o del Consejo Permanente cualquier asunto que, en su opinión, pudiese afectar la paz y la seguridad del Continente o el desarrollo de los Estados miembros”.

La segunda de las transformaciones la constituye la aprobación y establecimiento de la **Unidad de Promoción de la Democracia (UPD)**,¹¹ instrumento ejecutivo de la OEA, orientado a promover a mediano y largo plazo el fortalecimiento y consolidación de las llamadas instituciones democráticas. La UPD¹² pone en práctica programas de apoyo a los Estados miembros que soliciten asesoramiento o asistencia para preservar o fortalecer las instituciones políticas y procedimientos democráticos. Los lineamientos y áreas específicas de acción se concentran en las instituciones, los procesos electorales, la educación para la democracia e incluye las observaciones electorales,¹³ también se ocupa de las relaciones de colaboración e influencia con las organizaciones de la sociedad civil, las universidades, centros de investigaciones y organizaciones no gubernamentales en temas de democracia. Esta transformación, representa la creación del instrumento interamericano que tiene como encargo institucional la formación de cuadros, el asesoramiento a las instituciones, la reproducción de valores, conductas y comportamientos políticos acordes al modelo de democracia representativa de carácter neoliberal.

La tercera de las transformaciones es el “**Compromiso de Santiago con la Democracia y la Renovación del Sistema Interamericano**”¹⁴. En ella “se materializó la vieja aspiración de responder colectiva y rápidamente frente a cualquier interrupción ilegal o repentina del régimen democrático.”¹⁵ Además se aprueba la **Resolución 1080**¹⁶ “Democracia Representativa”, mecanismo de actuación inmediata y colectiva de la OEA ante la ruptura de un proceso democrático en la región.

¹¹ La Unidad de Promoción de la Democracia (UPD). Esta transformación fue establecida por el Secretario General mediante la Orden Ejecutiva No. 903 del 15 de octubre de 1990 en conformidad con la resolución AG/RES. 1063 (XX 0/90) aprobada en la XX Asamblea General de la OEA, Asunción, Paraguay. Ver : <http://www.upd.oas.org/Español/indexspa.htm>

¹² Entre las funciones principales de la UPD se definen la asistencia a los Estados miembros en materia de: perfeccionamiento institucional y procesos democráticos; creación, difusión e intercambio de conocimientos sobre sistemas políticos y valores democráticos; fomentar el intercambio de experiencias entre instituciones y expertos del Hemisferio en áreas relacionadas con la promoción de la democracia; proveer asistencia en materia de observación de procesos electorales y apoyo a los procesos de reconciliación nacional y construcción de la paz. Consultar en <http://www.upd.oas.org/Introduction/objectivos.htm#1>

¹³ El Consejo Permanente aprueba la resolución CP/RES. 572 (882/91) que define el marco del Programa de Apoyo para la Promoción de la Democracia.

¹⁴ El Compromiso de Santiago con la Democracia y la Renovación del Sistema Interamericano” se aprueba en la XXI Asamblea General de la OEA en Santiago de Chile en junio de 1991, con la anuencia de todos los gobiernos de la región incluido los Estados Unidos y Canadá.

¹⁵ Heraldo Muñoz, EL DERECHO A LA DEMOCRACIA EN LAS AMERICAS: DEL COMPROMISO DE SANTIAGO A LA CARTA DEMOCRATICA, Washington, DC 16 de septiembre, 2002, En <http://www.oas.org/>

¹⁶ Se puede consultar en AG/RES. 1080 (XXI-O/91) DEMOCRACIA REPRESENTATIVA en <http://www.oas.org/juridico/spanish/resoluci.html>

Este mecanismo otorga nuevas atribuciones al Secretario General, ante hechos que ocasionen una interrupción abrupta o irregular del proceso político institucional democrático o del legítimo ejercicio del poder por un gobierno democráticamente electo, puede convocar una reunión especial de Ministros de Relaciones Exteriores, que decida las medidas concretas a tomar por la Organización.

La resolución 1080 reorienta la cooperación política en las relaciones interamericanas, hacia la protección de los regímenes políticos, poniendo en marcha un mecanismo supranacional que legaliza acciones diplomáticas y de coacción ante las rupturas democráticas.

Esta transformación impulsada por Venezuela, Chile, Argentina y México, y aceptada por el resto de los estados miembros, constituye una especie de reencuentro con las posiciones de los EEUU y se asocia a los temores de golpes de estado y a la emergencia de regímenes autoritarios¹⁷ frente a los crecientes procesos de conflictividad social que amenazan la “gobernabilidad sistémica”.

A pesar de esta transformación, en la década de los noventa del siglo XX, la democracia representativa continuó asechada por intentos o golpes de estado (Haití 1991, Paraguay 1996) o autogolpes (Perú 1992, Guatemala 1993), y por la presencia de líderes autoritarios electos democráticamente, que a pesar de la invocación del mecanismo en cuatro oportunidades, no detuvo tal amenaza.¹⁸

Este consenso representó la subordinación de las élites políticas latinoamericanas y caribeñas ante la hegemonía estadounidense, dado que anuló el pluralismo político, conquista que se había abierto camino hacia dos décadas atrás. Esta transformación constituye un paso determinante en la instauración de mecanismos supranacionales e ingerencistas de control y sanción a los Estados en la OEA, transfiriendo importantes cuotas de soberanía y de poder – otrora patrimonio de ellos - a favor de ella.

¹⁷ Esta visión puede ser consultada en Ramírez L. José: “La OEA, los países latinoamericanos y la democracia en el hemisferio”. Síntesis N° 21, Asociación de Investigaciones y Especialización sobre temas Iberoamericanos (AIETI), Madrid, 1993, Pp. 206, 215.

¹⁸ Gaviria, Cesar: La OEA 1994 – 2004, Democracia pp.14-17 en <http://www.oas.org/documents/spa/Gaviria2004/24democracia.pdf>, Véase Perina, Rubén M.: El régimen Democrático Interamericano. Papel de la OEA, Mayo 2001, en REDI reducido 21 de mayo 01.pdf, Situado en Internet.: <http://www.oas.org>

La Cuarta de las transformaciones se relaciona con la aprobación del **Protocolo de Washington**,¹⁹ Esta reforma conmina a la exclusión o suspensión de las actividades de la OEA y del resto de las instituciones del sistema interamericano a un gobierno de un Estado miembro que no surja de un proceso democrático representativo, o se haya constituido como resultado del uso de la fuerza²⁰. Este Protocolo legaliza la injerencia en los asuntos internos de los Estados, relegando a un segundo plano al principio de no intervención en las relaciones interamericanas. De esta manera se cierra el camino para que un Estado miembro o grupo subregional solicite el reingreso del gobierno revolucionario cubano como miembro pleno del sistema interamericano.

El Protocolo de Washington, es responsable que todos los foros, acuerdos y mecanismos regionales – subregionales asumieran la llamada “cláusula democrática”, que homogeniza la comunidad interamericana a los países en los que impera como régimen político la “democracia representativa” y establece la suspensión y otras amenazas, presiones y represalias contra aquellos gobiernos en los que se interrumpa dicho “orden”.²¹

El valor real de las “cláusula democrática” es la asunción y consumación de un pacto transnacional de las elites políticas en el hemisferio, destinado a evitar nuevos triunfos de revoluciones sociales o populares y crear un mecanismo que permita reencausar por las vías constitucionales los conflictos interburgueses que estallen, así como consolidar como reglas únicas de acceso a los gobiernos a las llamadas “reglas democráticas”. De esta manera los gobiernos latinoamericanos y caribeños aceptan como suyas esta construcción hegemónica estadounidense, la cual es consustancial al pilar político de la reconfiguración del sistema de dominación de los Estados Unidos sobre la región.

La Quinta de las transformaciones es resultado de la Primera Cumbre de las Américas la que apuntó la necesidad de renovar la **arquitectura interamericana**, en la cual la OEA es llamada a desempeñar un papel principal en el impulso de la denominada nueva agenda

¹⁹ Este protocolo fue aprobado el 14 de diciembre de 1992 en la XVI Período Extraordinario de sesiones de la Asamblea General, como reforma a la Carta Constitutiva de la OEA. Esta reforma entró en vigencia en septiembre de 1997 tras su ratificación por la mayoría de los países miembros.

²⁰ De esta manera se considera ilegítimo e ilegal a cualquier gobierno que no sea resultado de una elección presidencial ajustada a las reglas del juego de la democracia representativa liberal burguesa y excluye legalmente la posibilidad de reconocimiento a gobiernos emergidos fuera de esa institucionalidad.

²¹ Esta cláusula fue adoptada por el grupo de Río, MERCOSUR, y la Comunidad Andina de Naciones y otros posteriormente la asumieron. A nivel hemisférico, este tipo de “cláusulas democráticas” fue aprobada en la III Cumbre de las Américas, sólo con la reserva de Venezuela, en la cual se estipula que “en consecuencia, cualquier alteración o ruptura inconstitucional del orden democrático en un Estado del Hemisferio constituye un obstáculo insuperable para la participación del Gobierno de dicho Estado en el proceso de Cumbres de las Américas”. Este mandato quedó expreso en la Declaración de la Ciudad de Québec, Tercera Cumbre de las Américas, 22 de Abril de 2001. En <http://www.summit-americas.org/esp/cumbre-quebec1.htm>

interamericana. Sin duda la “Nueva Visión”²² de la OEA constituyó la estrategia del Secretario General de la OEA Cesar Gaviria de cómo la Organización debía enfrentar los desafíos de la recomposición de las relaciones interamericanas desde una visión panamericanista.

En cumplimiento de los mandatos de la I Cumbre de las Américas, se crea los mecanismos de seguimiento de las cumbres,²³ que permite revalidar políticamente los acuerdos con los nuevos gobiernos elegidos desde finales de 1994, los cuales pudieron tener acceso a las decisiones, dado que la OEA en su condición de depositaria de la memoria institucional y los acuerdos de las Cumbres de las Américas, los pone a su disposición.

La búsqueda de modernización de la OEA²⁴ tendencialmente se orienta a evolucionar de una institución básicamente propiciadora de proyectos, hacia una orientada a la concertación de políticas hemisféricas, elemento que forma parte del legado de la I Cumbre de las Américas. Este consenso respalda los esfuerzos de la OEA en pos de la liberalización comercial, el fortalecimiento de la democracia representativa, y el avance de la codificación del Derecho Interamericano²⁵ el cual se encamina a la adopción de instrumentos jurídicos que consumen el nuevo “orden panamericano”.

La sexta de las transformaciones está vinculada al mandato de la III Cumbre de las Américas a la OEA de preparar una **Carta democrática interamericana**, que articule los instrumentos para la defensa activa de la democracia representativa “neoliberal”. La Carta integra en un solo instrumento jurídico, no vinculante, el resto de los instrumentos aprobados en la década de los noventa y codifica la actuación y el comportamiento de los estados miembros en materia de democracia, derechos humanos, mecanismos de preservación de la institucionalidad “democrática” y la observación electoral. En esencia la Carta representa la consumación del anhelado régimen internacional a favor de la democracia representativa

²² Su introducción tiene como referente a la XXV Asamblea General de la OEA en Montrouis, Haití, en junio de 1995. La “Nueva Visión” de la OEA, plataforma panamericanista del nuevo Secretario General se orienta a la convergencia de valores, principios compartidos con particular énfasis en las vías para enfrentar a las crisis que amenazaban al hemisferio, el empleo de los instrumentos aprobados, el uso de la mediación, la conciliación y los buenos oficios para disminuir las tensiones que amenazan a la “democracia representativa” en el hemisferio.

²³ La Resolución AG/RES. 1349 creó una Comisión Especial del Consejo Permanente sobre Gestión de Cumbres Interamericanas a fin de asegurar el seguimiento de las actividades encomendadas a la OEA por la Cumbre de las Américas.

²⁴ Consultar la AG/RES. 1338 (XXV-O/95) FORTALECIMIENTO DE LA OEA En: <http://www.oas.org/juridico/spanish/Default.htm>

²⁵ Consultar la AG/DEC. 12 (XXVI-O/96) Declaración de Panamá sobre la contribución interamericana al desarrollo y codificación del derecho internacional. (Aprobada en la sexta sesión plenaria, celebrada el 5 de junio de 1996) en <http://www.oas.org/juridico/spanish/Default/consen~2.htm>

(REDI) en las relaciones interamericanas²⁶. Su aprobación constituye el sostén de la institucionalización del pilar político del renovado sistema de dominación hemisférica de los EEUU. La transformación y refuncionalización del REDI se orienta a la reconstrucción y mantenimiento de una comunidad hemisférica de naciones con fundamentos políticos y económicos neoliberales, dependiente y sujeta al esquema de dominación estadounidense. El debate en la XXXI Asamblea General de la OEA en San José de Costa Rica en relación al proyecto de Carta Democrática Interamericana, devino en dos posiciones contrapuestas en torno a su aprobación. La primera liderada por los EEUU, Perú, Costa Rica, Colombia, Argentina y Canadá con el apoyo de Chile y los países centroamericanos, promovía la firma inmediata del texto presentado, mientras la segunda liderada por Venezuela, Brasil y los países de la CARICOM proponía prolongar el período de examen de la propuesta y extender las consultas a las organizaciones de la sociedad civil, así como contrastar el proyecto de Carta con los documentos jurídicos interamericanos vigentes, particularmente la Carta de la OEA. La aprobación de la resolución AG/RES. 1838 (XXXI-O/01)²⁷ aceptó el proyecto de Carta Democrática Interamericana como documento de base para la consideración final por los Estados Miembros y la sociedad civil interamericana.

Diferentes autores han aportado múltiples interpretaciones acerca del significado de la Carta Democrática. A modo de ejemplo, Roberto Regalado considera que con la aprobación de la Carta Democrática Interamericana... “dota a esa organización de mayores facultades de fiscalización, ingerencia y sanción, como eslabón superior del entramado de acuerdos construido a partir del Compromiso de Santiago de Chile con la Democracia y con la Renovación del Sistema Interamericano de 1991”.²⁸ Mientras Luis Suárez Salazar considera la Carta, como un contradictorio instrumento jurídico que consolidó la capacidad de la OEA (y de su mentor, los Estados Unidos) en los asuntos de los estados latinoamericanos y caribeños actualmente integrantes del sistema interamericano.²⁹

En mi opinión, el significado y el aporte de la Carta, es que ofrece el marco normativo que asegura las condiciones mínimas para de colaborar en el REDI. Además consuma la vieja

²⁶ El régimen democrático interamericano establece como régimen político para los países de la región, al modelo competitivo elitista de la democracia representativa, en la cual la “democracia” se reduce a la competencia por el liderazgo, donde el método democrático de toma de decisiones se reduce a aquellas personas que han adquirido el poder de tomarlas en nombre de los demás. Un análisis más amplio se puede consultar en mi trabajo: De la democracia electoral a la democracia de ciudadanía. Emergencia de un debate público en América Latina. En Cuadernos de Nuestra América No 35-36 Vol.-XVIII, enero-diciembre 2005, CEA, Ciudad Habana, Cuba pág 51-74

²⁷ RESOLUCIÓN DE SAN JOSÉ DE COSTA RICA aprobada en la XXXI Asamblea General de la OEA el 5 de junio de 2001. En <http://www.oas.org/Assembly2001/documentosS/Reso-Artiaprovalidos/Ag-res1838.htm>

²⁸ Roberto Regalado Álvarez, América latina entre siglos. DOMINACIÓN, CRISIS, LUCHA SOCIAL Y ALTERNATIVAS POLÍTICAS DE LA IZQUIERDA. Ocean Press, Primera Edición 2006, Pp.193

aspiración de inspiración panamericana de lograr un único modelo de régimen político y de gobierno para el hemisferio que homogeniza y afirma valores políticos compartidos, favoreciendo los intereses hegemónicos estadounidenses y el accionar de los instrumentos de dominación imperialista en la región.

No obstante, a este consenso político, ha germinado la semilla de lo antihegemónico, plantada por la propuesta de profundización de ella, con la democracia participativa presentada por la República Bolivariana de Venezuela, la cual fue incluida en el cuerpo de la Carta,³⁰ lo que consideramos como positivo, pero su contenido ha sido reconceptualizado como “ampliación o enriquecimiento del concepto de la democracia”³¹ que en esencia no trasciende el carácter formal del modelo y mantiene su carácter sustantivo; no modifica a las “instituciones democráticas” actuales y favorece una imagen de fortalecimiento.

A siete meses de aprobación de la Carta “fue puesta a prueba la convicción democrática interamericana para su aplicación”, resultado de la ruptura de la institucionalidad democrática en Venezuela tras los sucesos del 11 de Abril de 2002, tras la intentona golpista perpetrada por enemigos del gobierno constitucional del presidente Hugo Chávez Frías.

El Grupo de Río fue el primero en pronunciarse y solicitó la convocatoria de un período extraordinario del Consejo Permanente para evaluar la crisis. Las primeras reacciones encontradas y contradictorias se producen en la reunión del Consejo Permanente, donde 11 países expresaron su rechazo al informe presentado por el embajador venezolano, Jorge Valero,³² que reclamaba el “apoyo total” de todas las delegaciones para el gobierno constitucionalmente elegido en Venezuela.

El 18 de Abril de 2002 se realiza el vigésimo noveno período extraordinario de sesiones de la Asamblea General, el cual fue precedido por los devaneos tradicionales de algunos países latinoamericanos y la posición de los Estados Unidos inicialmente contraria al espíritu y letra de la Carta Democrática Interamericana, al reconocer a los golpistas y contradictoria después, con la propuesta de elecciones anticipadas, no contempladas en la constitución venezolana, las cuales fueron enérgicamente rechazadas por el gobierno bolivariano de

²⁹ Suárez Salazar Luis: Madre América. Obra citada, Pp. 497.

³⁰ En el articulado de la Carta quedó explicitado en los artículos 2, 6, 9 y 13. Los artículos 2 y 6 se encuentran en el Capítulo I. La democracia y el sistema interamericano. El artículo 9 en el Capítulo II. La democracia y los derechos humanos y el 13 en el Capítulo III. Democracia, desarrollo integral y combate a la pobreza. Consultar Carta Democrática Interamericana. En: http://www.oas.org/OASpage/esp/Documentos/Carta_Democratica.htm

³¹ Consultar Cesar Gaviria, obra citada pp.41 – 42.

³² Entre los países que rechazan la solicitud Venezolana de apoyo de los estados miembros de la OEA al gobierno constitucional del presidente Hugo Chávez Frías fueron Perú, Argentina, Ecuador, Bolivia, Costa Rica, Canadá, Estados Unidos, Colombia, Brasil, Guayana y México. DIARIOS DE URGENCIA, RESUMEN LATINOAMERICANO, 14 de diciembre 2002, N° 208

Venezuela.

Finalmente se aprueba la resolución AG/RES. 1 (XXIX-E/02)³³ que reitera su rechazo al uso de la violencia para sustituir a cualquier gobierno democrático en el hemisferio con estricto apego a los mecanismos previstos por la Carta Democrática Interamericana; respaldar la iniciativa del Gobierno de Venezuela de convocar de inmediato a un diálogo nacional, sin exclusiones, y exhortar a todos los sectores de la sociedad venezolana para que participen en el mismo; alentar al Gobierno y a todos los sectores sociales e instituciones de Venezuela a la búsqueda de la reconciliación nacional respetando el estado de derecho; y se expresa la satisfacción por la invitación del gobierno de Venezuela de una visita de la Comisión Interamericana de Derechos Humanos, la cual fue aceptada; ratifica el apoyo y ayuda de la OEA a la consolidación del proceso democrático en Venezuela y por último encomienda al Consejo Permanente elaborar un Informe global acerca de la situación en Venezuela para XXXII período ordinario de sesiones de la Asamblea General.

La trigésimo segunda asamblea general de la OEA³⁴ aprueba la DECLARACIÓN DE BRIDGETOWN³⁵ la cual incorpora la visión desde América Latina y el Caribe acerca de la seguridad en el hemisferio mucho más abarcadora e incluyente de los aspectos políticos, económicos, sociales, de salud y ambientales, respecto a la visión estadounidense cuyo énfasis es la lucha contra el terrorismo, que articula temas como narcotráfico, tráfico ilícito de armas, fronteras entre otros asuntos de la agenda.”³⁶

Otro elemento significativo de esta Asamblea General, lo constituye la aprobación de la Resolución Pobreza, Equidad e Inclusión Social presentada por Venezuela³⁷, La propuesta venezolana incluye los temas sociales con la expresa intencionalidad de que los países eleven la calidad de sus respuestas a la pobreza. Al respecto señala la responsabilidad de los Estados de asumir el necesario seguimiento de los temas sociales de la agenda

³³ AG/RES. 1 (XXIX-E/02) Apoyo a la Democracia en Venezuela. En: <http://www.oas.org>

³⁴ El trigésimo segundo período ordinario de sesiones de la Asamblea General de la OEA se celebra entre el 2 - 4 de junio de 2002, en Bridgetown, Barbados.

³⁵ DECLARACIÓN DE BRIDGETOWN: ENFOQUE MULTIDIMENSIONAL DE LA SEGURIDAD HEMISFÉRICA, AG/DEC. 27 (XXXII-O/02) aprobada el 4 de junio de 2002, Bridgetown, Barbados. En: http://www.oas.org/juridico/spanish/ag02/agdec_27.htm

³⁶ Sobre este tema en particular consultar Isabel Jaramillo Edwards, Los atentados terroristas al WTC – Pentágono como punto de inflexión en las relaciones interamericanas. Cuadernos de Nuestra América, Vol. XIV No.28 julio – diciembre 2001, CEA, La Habana, Cuba. Pp. 39 - 68

³⁷ Esta resolución AG/RES. 1854 (XXXII-O/02) puede ser consultada en: http://www.oas.org/juridico/spanish/ag02/agres_1854.htm. Esta resolución tuvo como antecedente la intervención de Venezuela en el XXVIII Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General de la OEA, en Lima - Perú, el 11 de septiembre de 2001, cuando expresó el canciller venezolano Roy Chaderton: "Se propone que la lucha contra la pobreza se convierta en el centro de las preocupaciones de la OEA. Que la próxima Asamblea General en Barbados aborde, con profundidad, este tema y diseñe estrategias audaces para encararlo." En <http://www.w3.org/TR/REC-html40>

hemisférica. En esa perspectiva propone que se comience a estudiar la posibilidad de elaborar una Carta Social Hemisférica, que junto a la Carta Democrática Interamericana constituyan los pilares de la nueva OEA que interprete los verdaderos signos de la Democracia con justicia social.

Mientras, los Estados Unidos incorporan para el dialogo con los jefes de delegaciones, el documento titulado “La OEA, la democracia y el comercio” el cual constituye la antitesis de la propuesta venezolana, que no trasciende como plataforma de resolución, pero ancla su discurso en el libre comercio como camino para salir de la pobreza, y sostén de la libertad y la democracia.³⁸

La séptima de las transformaciones lo constituye la incorporación de la categoría **“gobernabilidad democrática”** como estrategia de dominación clasista a escala hemisférica, la cual se orienta al fortalecimiento de los actores políticos tradicionales y a las estructuras fundamentales de los sistemas políticos que responden a los intereses de las elites burguesas, conducente a la recuperación del control social por el Estado, y a la denominada modernización de las instituciones y del poder judicial, todo ello bajo el **modelo de una democracia representativa gobernable**.

Para lograr esta transformación se articula una agenda política dirigida a fortalecer los regimenes políticos neoliberales, cuyo consenso se encuentra en franca erosión, resultado de las crisis de ingobernabilidad y la emergencia de procesos políticos progresistas en el continente.

Los cambios que impulsa la llamada **“gobernabilidad democrática”** a través de la “cooperación interamericana” incluye la recuperación del papel de los partidos políticos como intermediarios de las demandas ciudadanas; la participación de la ciudadanía en el sistema político a través de las organizaciones de la sociedad civil; la señalada modernización del Estado, con su correspondiente reforma judicial, que en esencia constituye el fortalecimiento de las instituciones de control social del Estado, desencadenantes de procesos de militarización social, criminalización de la pobreza y de la protesta social.³⁹

Los mandatarios visualizaron este tema en la III Cumbre de las Américas (2001), los cancilleres le dieron seguimiento en la Asamblea General de la OEA en Bridgetown, Barbados (2002), pero fue en la Asamblea de Santiago de Chile, 2003⁴⁰ donde se aprueban

³⁸ Este documento puede ser consultado En: <http://www.w3.org/TR/REC-html40>.

³⁹ Para un análisis ampliado acerca del tema puede consultar a Soane José (compilador) Movimientos sociales y conflicto en América Latina, 1ª reimp., Buenos Aires; CLACSO 2004.

⁴⁰ El trigésimo tercer período ordinario de sesiones de la Asamblea General, tuvo lugar en Santiago de Chile entre el 8 y el 10 de junio de 2003, cuyo tema central fue el “Compromiso de gobernabilidad para las Américas”.

los documentos el nuevo compromiso de gobernabilidad para las Américas⁴¹ y el Programa de gobernabilidad democrática en las Américas.⁴²

La declaración de Santiago señala entre las principales amenazas a la gobernabilidad sistémica, denominada como “**gobernabilidad democrática**”, a la agudización de la pobreza y la exclusión social; - criminalizando a los pobres, a su medio de lucha la protesta social, a sus organizaciones los movimientos sociales y a sus líderes -- presenta la nueva agenda de gobernabilidad e incorpora a los desafíos políticos, económicos y sociales; e incorpora el fortalecimiento de la “cooperación y la solidaridad” interamericana como elementos de coordinación supranacionales esenciales en dicha agenda.

El debate sobre la “**gobernabilidad democrática**” también es reflejo de los diferentes referentes e intereses puestos en juego en el marco de las relaciones interamericanas. Chile como país anfitrión instala el tema como foco de atención de la OEA, desde el punto de vista político busca facilitar programas para fortalecer la gobernabilidad.”⁴³ En esencia la propuesta se orienta a la búsqueda de un sistema de alerta temprana que anticipe las crisis y puntualice la colaboración para evitarlas, en síntesis insta a la construcción de un mecanismo de monitoreo de la gobernabilidad en la región. Al respecto el canciller de Guatemala propuso un “observatorio permanente de la dinámica de la gobernabilidad, que produzca información actualizada sobre el proceso económico-social y político-institucional en cada uno de los países y sobre esa base, elaborar informes periódicos que evalúen la situación de gobernabilidad”⁴⁴ y propone iniciar la experiencia piloto en Guatemala.

La Resolución 2044⁴⁵ aprobada en la Asamblea General de la OEA en Quito, Ecuador (2004) encomienda al Consejo permanente continuar trabajando en la definición del Programa de Gobernabilidad Democrática en las Américas y a la Unidad de Promoción de la Democracia (UPD) llevar adelante las acciones para impulsar la Agenda Interamericana de Modernización y Reforma de los Sistemas de Partidos, así como promover el diálogo político como mecanismo de prevención y resolución de conflictos y como instrumento en el

⁴¹ AG/DEC. 31 (XXXIII-O/03) Declaración de Santiago sobre democracia y confianza ciudadana: un nuevo compromiso de gobernabilidad para las Américas. Puede ser consultada en http://www.oas.org/xxxiiiiga/spanish/docs/agdoc4224_03rev3.pdf

⁴² AG/RES. 1960 (XXXIII-O/03) Programa de gobernabilidad democrática en las Américas. Puede ser consultada en http://www.oas.org/XXXIIIIGA/spanish/docs/agdoc4238_03.pdf Pp. 159.

⁴³ Intervención de la canciller de Chile María Soledad Alvear Valenzuela, en la 33ª Asamblea General de la OEA: Compromiso de gobernabilidad para las Américas, Santiago, Chile, 9 de junio, 2003 en <http://www.oas.org/speeches/speech.html>

⁴⁴ Intervención del Ministro de Relaciones Exteriores de Guatemala, Edgar Gutiérrez, Gobernabilidad y democracia en las Américas, Santiago, Chile, 10 de junio, 2003 en <http://www.oas.org/speeches/speech.html>

⁴⁵ AG/RES. 2044 (XXXIV-O/04) Promoción y fortalecimiento de la democracia aprobada en la cuarta sesión plenaria, celebrada el 8 de junio de 2004 en Actas y Documentos Volumen I, Ob. Cit. pp. 324 – 32

fortalecimiento de la “gobernabilidad democrática”. Mientras la resolución 2045⁴⁶ ratifica los “Lineamientos para el Programa de gobernabilidad,⁴⁷ solicitando al Consejo Permanente su definición, marco de referencia y coordinación de las acciones de comportamiento de los estados miembros y las diferentes instancias de la OEA respecto al tema.

La octava de las transformaciones se orienta a la construcción de una **Carta Social de las Américas**. Desde el Vigésimo Octavo Período Extraordinario de Sesiones de la Asamblea General - celebrado en Lima Perú donde se aprobó la Carta Democrática Interamericana, Sept. 11, 2001 - el Gobierno Bolivariano de Venezuela⁴⁸ ha venido planteando la conveniencia de contar, también, con una Carta Social de las Américas, que reivindique los derechos económicos, sociales y culturales de los pueblos. En esa oportunidad se expresó que la Carta Democrática Interamericana y la Carta Social de las Américas debían ser dos pilares de la nueva OEA, que interprete los verdaderos signos del siglo XXI: **Democracia con justicia social**.

La Carta Social de las Américas se interpreta como el “instrumento jurídico de derecho social internacional” que sirve para trazar las directrices que ayuden a formular políticas tendentes a superar el flagelo de la pobreza, que afecta a millones de personas en el continente. Sus antecedentes datan desde la vigésimo octava Asamblea General, 1998 cuando Venezuela se pronunció sobre la incapacidad de los gobiernos para satisfacer las demandas sociales y la escasa participación de los ciudadanos en la toma de decisiones, por evidente desconocimiento de sus derechos políticos, sociales, económicos y culturales. El tema ha estado en la agenda de una forma u otra, de manera permanente se ha instalado desde la trigésimo segunda hasta la trigésimo quinta Asamblea General.⁴⁹

Elementos de Continuidad en la afirmación del principio de la defensa y promoción de la democracia en la OEA.

Las dinámicas en la década de los noventa (1990 - 2000) articularon a las oligarquías

⁴⁶ AG/RES. 2045 (XXXIV-O/04) en Actas y documentos volumen I, Ob. Cit. Pp. 329 – 338.

⁴⁷ Propuesta preparada por la Unidad para la Promoción de la Democracia y la Unidad de Desarrollo Social y Educación de la Secretaría General. cuyos insumos fundamentales son un resultado de los debates de la Comisión sobre Gestión de Cumbres Interamericanas y Participación de la Sociedad Civil en las Actividades de la OEA (CISC) la que tomó como base el “Análisis sobre los principales desafíos a la gobernabilidad democrática en la región” elaborado por un grupo de expertos, en noviembre de 2003.

⁴⁸ Intervención del Embajador Jorge Valero, Representante Permanente de Venezuela en la OEA, con ocasión del Encuentro Continental: “Diálogo Ministerial sobre la Carta Social de las Américas” 28 de Agosto de 2005 - Caracas, Venezuela. <http://www.oas.org/communication/spanish/publicinformation.asp>

⁴⁹ Carta Social de las Américas, Por un nuevo orden social para América Latina y el Caribe. Entrevista al Diputado Filinto Duran Chuecos, Presidente de la Comisión de Desarrollo Económico, Deuda Social y Desarrollo Regional del Parlamento Latinoamericano. <http://www.ecoportal.net/content/view/full/51241>

nacionales sin mayores resistencias a la hegemonía política e ideológica estadounidense, conforme a las transformaciones de carácter estructural producidas por el consenso de Washington, conducente a una etapa de articulación política y de anuencias en torno al compromiso colectivo de promover y proteger a la “democracia representativa” como régimen político y de gobierno en el hemisferio, lo que produjo la aprobación de los instrumentos políticos desde la primera a la séptima transformación respecto al tema en la OEA.

El legado de los 10 años de gestiones de Cesar Gaviria, como secretario general de la Organización constituyó una etapa de consensos en torno a los mecanismos y reglas del juego cuyos propósitos fueron la afirmación de un proyecto de integración de carácter panamericano, donde la OEA se desempeñó como articuladora de las prioridades de la agenda hemisférica, intrínsecamente conectada a los intereses geopolíticos y geoeconómicos estadounidenses y a sus instrumentos de dominación continental, privilegiados estos, en los consensos alcanzados a pesar de las resistencias de algunos países latinoamericanos y caribeños.

Los consensos en torno a la **”gobernabilidad democrática”** representa un nuevo escalón en las pretensiones de la OEA de articular un sistema interamericano más ajustado a la agenda política estadounidense, posición apoyada y defendida por un importante conjunto de países proclives a su hegemonía, mientras las principales resistencias procedieron de Brasil, Venezuela y los países caribeños.

Los mandatos encomendados a las redes hemisféricas de colaboración en la XXXV Asamblea General en Fort Lauderdale y la Declaración de Florida son un reflejo del interés de las elites políticas estadounidense de incrementar la participación e influencia de actores privados en asuntos tradicionalmente exclusivos de los Estados, y legitimar los “estados mínimos” en los países latinoamericanos y caribeños,

La intención y propósito de propiciar hegemonía en las organizaciones de la “sociedad civil interamericana” proclives a sus intereses de dominación, facilita la implementación de las estrategias para fortalecer e incrementar su participación en las actividades de la OEA. De esta manera se estimula paulatinamente la privatización de la política, orientada a neutralizar el creciente accionar de los movimientos populares y sociales en la región y detener la creciente emergencia de gobiernos progresistas, así como la expansión del ideario social de los procesos políticos venezolano y boliviano.

El dilatado proceso de negociación de la Carta Social de las Américas y de su Plan de Acción, forma parte de la tradicional manera de manejar los temas álgidos y contrarios a los

intereses estadounidenses en los órganos de gobierno de la OEA, reflejo de las ancestrales visiones contrapuestas estadounidenses – latinoamericanas.

Elementos de Cambios durante la afirmación del principio de la defensa y promoción de la democracia en la OEA.

El primer lustro del siglo XXI, fue testigo del inicio del proceso de ruptura de la unanimidad en los consensos interamericanos hasta el agotamiento del esquema de concertación hemisférico en la IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata. La semilla de ruptura de la unanimidad en los consensos descritos, emerge a partir de en 1998 y fecunda en la III Cumbre de las Américas con la moción de reserva de Venezuela con relación al ALCA. Entre los temas importantes de la agenda hemisférica aparece de manera creciente la perdida de unanimidad en el tratamiento del tema de la democracia representativa.

Con la aprobación de las resoluciones 1983⁵⁰ y 2056⁵¹ lideradas por Venezuela, la Asamblea General resuelve considerar cuidadosamente las recomendaciones aprobadas durante la Reunión de Alto Nivel sobre Pobreza, Equidad e Inclusión Social⁵² y se insta a profundizar en los temas sociales, en particular a la promoción y observancia de los derechos económicos, sociales y culturales y a explorar la posibilidad de un instrumento jurídico y de un mecanismo que responda a tal propósito. De esta manera se incorpora la dimensión y la responsabilidad social de la democracia y se abre un largo y angosto camino hacia la construcción de una Carta Social hemisférica, elemento que considero antihegemónico con relación a los intereses de las oligarquías nacionales y de los EEUU.

Otro de los elementos de cambios lo constituye la posición venezolana refrendada en la Resolución 2057,⁵³ incorpora por primera vez la posición de que un régimen democrático de acceso a la información pública debe permitir que todos los ciudadanos, sin exclusiones,

⁵⁰ AG/RES. 1983 (XXXIV-O/04) Pobreza, equidad e inclusión social, en la cuarta sesión plenaria, celebrada el 8 de junio de 2004 en Actas y documentos volumen I, Ob. Cit. Pp. 28 – 29.

⁵¹ AG/RES. 2056 (XXXIV-O/04) Proyecto de Carta Social de las Américas: Renovación del compromiso hemisférico del combate a la pobreza extrema en la región, en la cuarta sesión plenaria, celebrada el 8 de junio de 2004 en Actas y documentos volumen I, Ob. Cit. Pp. 367

⁵² En esta reunión participaron autoridades de alto nivel de los Estados miembros, responsables de las políticas y programas de desarrollo social, aprobaron la Declaración de Margarita, la cual incluye las principales recomendaciones acerca del tema. Esta reunión se realizó en la Isla de Margarita, Venezuela, los días 8, 9 y 10 de octubre de 2003. La Declaración de Margarita con sus 18 recomendaciones, constituye un documento de inestimable valor ya que sus propuestas se orientan al fortalecimiento de políticas y programas tendientes a facilitar procesos de inclusión social; a la promoción de iniciativas de cooperación vinculadas al combate a la pobreza, la exclusión social y la inequidad, en apoyo a los esfuerzos nacionales propone proveer de los recursos necesarios a los mecanismos del sistema interamericano que permitan acciones efectivas contra la pobreza.

⁵³ AG/RES. 2057 (XXXIV-O/04) Acceso a la información pública: Fortalecimiento de la Democracia, en la cuarta sesión plenaria, celebrada el 8 de junio de 2004 en Actas y documentos volumen I, Ob. Cit. Pp. 368 - 371

puedan buscar, recibir y difundir información, la que denuncia a quienes pretenden negar el acceso a la información a los pobres y excluidos, que los condena al ostracismo social y económico. Incorpora la responsabilidad del Estado a garantizar ese derecho a los pobres, a los marginados, a los excluidos sociales en base al principio de igualdad ante la ley.

Las contradicciones subyacentes en los consensos alcanzados en la agenda interamericana, emergen y se posesionan de manera significativa, tras la crisis abierta de la Organización resultado de la renuncia del Secretario General Miguel Ángel Rodríguez.⁵⁴

La imposibilidad de encontrar un candidato a Secretario General de consenso, constituyó otra de las amenazas de crisis institucional y de credibilidad de la Organización. Una vez más la OEA fue reflejo de dos visiones diferentes; la primera liderada por los Estados Unidos quien apostó por un candidato más cercano a sus intereses.⁵⁵ La segunda visión fue la propuesta formulada y liderada por Brasil con el apoyo de los países suramericanos a José Miguel Insulza de Chile.

La accidentada elección de José Miguel Insulza constituye un hecho sin precedentes en la historia de la OEA, en donde dos candidatos empatan en varios ejercicios de sufragio y es electo un Secretario General sin el respaldo de los Estados Unidos. Ello refleja pérdida de influencias de los EEUU en la Organización, a diferencia de los últimos quince años, donde había logrado una relativa hegemonía a favor de sus intereses, en tales elecciones. Esta dinámica la interpretamos como señales de estancamiento y agotamiento de la hegemonía estadounidense en la región, resultado de un relativo cambio de correlaciones de fuerza, resultado del triunfo de gobiernos progresistas en la región.

Las visibles discrepancias entre el nuevo Secretario General y el Gobierno de los EE UU, son reflejo de las tradicionales diferencias de visiones y prioridades en la agenda de la Organización entre los latinoamericanos y caribeños y su vecino del norte. Sin embargo ambas partes comparten el objetivo de fortalecer la democracia representativa en el marco de la OEA, disienten en los enfoques acerca del análisis de las causas de los problemas políticos, así como en la definición de los instrumentos para fortalecer la llamada gobernabilidad democrática. La agudización de estos desencuentros vislumbran un nuevo período de crisis, que es en esencia un reflejo de la renovada lucha ideológica entre las tradicionales pero omnipresentes perspectivas de la integración hemisférica:

⁵⁴ La renuncia a sólo un mes de su elección en Septiembre de 2004 se debe a las acusaciones de corrupción durante su mandato como Presidente de Costa Rica y al reclamo del ministerio público de enjuiciamiento por tales acusaciones.

⁵⁵ Primero apostó por el conservador Francisco Flores ex Presidente de El Salvador, no logrando el respaldo necesario; posteriormente por el canciller mexicano Luis Ernesto Derbez.

Panamericanismo versus Latinoamericanismo.

El trigésimo quinto periodo ordinario de sesiones de la Asamblea General de la OEA, en Fort Lauderdale, Florida, fue reflejo de la agudización de tales diferencias en las visiones sobre las prioridades en la agenda hemisférica. Estados Unidos en su condición de anfitrión lanzó una ofensiva en el tema de la “governabilidad democrática”, con la propuesta de un mecanismo de monitoreo de la democracia en el marco de la OEA, partiendo de la Carta Democrática Interamericana, que le concede mayores competencias para condenar a los países que incumplan los consensos y los compromisos contraídos en el tema de la democracia e intervenir en las crisis políticas.

Este mecanismo impone renovados instrumentos de presión, favoreciendo el uso de la fuerza, lo que le permite enfrentar las resistencias latinoamericanas con el premeditado objetivo de allanar el camino para hacer reflotar la propuesta del ALCA, comprometida su concreción de cara a la IV Cumbre de las Américas. A esta visión se enfrentaron los países suramericanos encabezados por Venezuela y Brasil los cuales invocaron los principios compartidos en la Carta Democrática Interamericana y de la OEA, y particularmente el principio de soberanía y el de no intervención en los asuntos internos de los Estados, lo que provocó la ruptura de la unanimidad en la aprobación de la resolución 2150⁵⁶, en la cual los Estados Unidos se retiró del consenso aduciendo como excusa que tres párrafos de la resolución caracterizaban con inexactitud a la Carta de la OEA y al derecho internacional.

La XXXV Asamblea General de la OEA, marcó un momento álgido en el debate político en el hemisferio, reflejo de las profundas preocupaciones acerca de las debilidades de la democracia representativa, que puso a prueba los consensos interamericanos hasta el momento hegemónico a favor de los intereses estadounidenses. Las manifiestas discrepancias reflejadas constituyen expresiones de la complejidad del escenario en la organización regional. Ni siquiera la embestida estadounidense en su propio patio fue suficiente para remover las resistencias latinoamericanas, en relación a los temas de la gobernabilidad democrática y libre comercio. La delegación estadounidense de manera oportunista tuvo que contentarse con desplazar hacia la OEA y en particular hacia el Secretario General, el controvertido paquete de propuestas para su análisis posterior.

⁵⁶ AG/DEC. 2150 (XXXV-O/05) Declaración de Florida: “Obligación de los estados miembros de respetar las normas y principios del derecho internacional contenidos en la carta de la OEA, para preservar y fortalecer la paz continental” (Aprobada en la cuarta sesión plenaria, celebrada el 7 de junio de 2005) Pp. 338 – 339 en Trigésimo quinto período ordinario de sesiones de la OEA Fort Lauderdale, Florida, Estados Unidos Actas y Documentos, Volumen I, Textos certificados de las declaraciones y resoluciones. Secretaría General Organización de los Estados Americanos, OEA/Ser.P/XXXV-O.2, 24 octubre 2005, Volumen I en el sitio <http://www.oas.org>

La IV Cumbre de las Américas en Mar del Plata, representó el momento de ruptura de los consensos en las relaciones interamericanas en los últimos 15 años, en ella, se produjo el agotamiento del esquema de concertación utilizado en las relaciones multilaterales en el hemisferio, quebró el consenso en torno al ALCA, fue criticado y rechazado el Consenso de Washington y se produce la ruptura de la unanimidad en torno a la vigencia del principio de la democracia representativa como condición indispensable para la región.

A modo de reflexiones finales

El denominado “principio de defensa y promoción de la democracia” en la Organización de Estados Americanos (OEA) ha avanzado con significativa centralidad en el proceso de rearticulación de las relaciones interamericanas. Es la institución alrededor de la cual se construyó el régimen democrático interamericano (REDI), el cual surgió en un momento de congruencia política en torno al compromiso con la democracia representativa, que se asume como base para la paz y la seguridad hemisférica, con el realismo político que contempla el uso colectivo o unilateral de sanciones diplomáticas, políticas y económicas, si se determina que la paz y la seguridad regional o nacional se ven amenazadas por violaciones a la democracia y a los derechos humanos.

La OEA como organización internacional, constituye la institución de referencia obligada y automática en temas como la prevención de las rupturas de la “institucionalidad democrática”, de ahí su centralidad, lo que no exime la participación a otras instancias del sistema interamericano. Lo cual se articula a partir del paradigma de la interdependencia compleja que privilegia el papel estas organizaciones como valiosos instrumentos para promover los intereses de los Estados a través de la “cooperación”.

Las dinámicas de construcción de consensos con relación al denominado “principio de la defensa y promoción de la democracia representativa” y los principales instrumentos jurídicos y diplomáticos aprobados durante el periodo 1980 - 2005, se producen en un contexto de desarrollo asimétrico en las relaciones económicas, político - diplomáticas y militares entre las dos Américas, que fortalece la dependencia estructural y funcional de los Estados y gobiernos del hemisferio hacia las necesidades económicas y de seguridad de los Estados Unidos.

El inicio del siglo XXI introdujo las principales dinámicas de cambios en las correlaciones de fuerza al interior de la OEA, resultado de las transformaciones del mapa político en la región. Las manifiestas diferencias de visiones en las salidas a los problemas fundamentales de la

región fueron visualizadas, y son expresión de la incapacidad para reaccionar y avanzar más allá de la firma de resoluciones políticas. Estos indicadores sintomáticos en sí mismos nos permiten reconocer en este período de las relaciones interamericanas de pérdida relativa de influencias de los EEUU, con particular incidencia en los debates el seno de la organización con marcada preeminencia durante la XXXV Asamblea General y en la IV Cumbre de las Américas.

El denominado principio de la democracia como sostén político del sistema interamericano debe ser entendido a partir de dos premisas fundamentales: la primera en su carácter de instrumento de hegemonía que ejerce el imperialismo estadounidense sobre Latinoamérica y el Caribe, región que considera su traspatio natural y la segunda como modalidad en que el gobierno de los Estados Unidos ha ejercido históricamente su dominación sobre la región, en la que articula la promoción e imposición de valores y tradiciones ideológicas, junto acciones de fuerza, de manera que, los gobiernos y las sociedades latinoamericanas y caribeñas se conviertan en copartícipes de la dominación ejercida sobre ellos.

La conformación del régimen democrático interamericano (REDI) está acotado por sus propios límites, la creación e institucionalización de un orden político que se agota en sí mismo, interesado sólo en la gobernabilidad sistémica y en la eficiencia administrativa; que a la vez se convierte en un régimen excluyente, que desestima al resto de los modelos de democracia, y a los actores que animan la lucha por la construcción de una sociedad mejor y; que desmantela la responsabilidad social del Estado a favor del mercado, generando galopante pobreza y exclusión que enriquece a una plutocracia oligárquica, que ineluctablemente convierte en ingobernables a las sociedades de la región.

La contradicción fundamental que enfrenta hoy la llamada “gobernabilidad democrática” es que convierte a los gobiernos popularmente electos, en los responsables de gerenciar y administrar las políticas neoliberales impuestas por los círculos imperialistas, que los incapacita para mejorar las condiciones de vida de las grandes mayorías nacionales, y los condena, por el rigor de la crisis del neoliberalismo, a quedarse sin los instrumentos necesarios de intervención política, económica y social, que acelera la decadencia institucional y los deslegitima, lo que acrecienta las contradicciones y antagonismos sociales, que favorecen la protesta social de las clases subalternas, cuyo único resultado ha sido la ingobernabilidad de las democracias en el continente.